

## PREFACIO

SOBRE

### LOS DOS PRIMEROS LIBROS

### DE LOS REYES.

I.  
Uso antiguo  
de reunir es-  
tos dos li-  
bros. Su de-  
nominacion  
en griego y  
hebreo.

Los dos primeros libros de los Reyes hacian en otro tiempo uno solo en las biblias hebraicas. Cuando San Gerónimo los tradujo del hebreo al latin, conservó el mismo orden, y en los antiguos ejemplares manuscritos de su traduccion (1) se hallan los títulos todos de los capítulos de ambos libros al principio del primero; y los números que se ponian al márgen para dividir el texto en diversas especies de miembros ó capítulos, se ven continuados desde el principio del primer libro hasta el fin del segundo. Pero bien presto volvió á introducirse en los libros latinos el uso antiguo de dividir esta historia en dos libros, sin alterar en nada el fondo de la version de San Gerónimo.

Los Griegos llaman á estos dos primeros libros, así como á los dos siguientes, *Libros de los Reinados*, ó *de los Reinos*. Más observa San Gerónimo que es mas exacto llamarlos *Libros de los Reyes*, porque refieren las acciones de muchos reyes, comenzando por los de Judá, que tenían toda la autoridad sobre el pueblo hebreo entero ántes de la division acaecida en tiempo de Roboam, y relatan despues la historia de los de Israel; de manera que no contienen la historia de muchos reinos, sino solo la de los de Judá é Israel.

Los Hebréos, reuniendo estos dos libros en uno, lo llamaron *Libro de Samuel*, no porque creyeran que este profeta fuese el autor, á lo ménos de toda la obra, sino porque comienza por el nacimiento de este conductor del pueblo de Dios, y contiene la historia entera de su gobierno y de su muerte, hasta el cap. xv. del lib. 1.<sup>o</sup>

Los autores judios (2) creen que Samuel escribió los veinte y cuatro primeros capítulos del libro 1.<sup>o</sup>, esto es, la historia de su vida y de su gobierno con lo que pertenecia á Saul y David mientras él vivió, siendo lo demas de los profetas Gad y Natan. Esta opinion se funda en estas palabras de los Paralipómenos: *Las primeras y últimas acciones del rey David están escritas en el libro de Samuel el Vidente, y en el libro del profeta Natan, y en el de Gad el Vidente* (3). Esta hipótesis es seguida de muchos (4); mas no carece de dificultades, como se verá despues. Otros (5) creen que esta histo-

(1) Vide Prolog. Galeat. et nov. edit. S. Hieron.—(2) Talmudista et Kimchi. Este artículo se ha tomado de Calmet en su Prefacio.—(3) 1. Par. xxix. 29.—(4) Vide Isidor. l. 6. Origin. c. 11. Procop. Tost. Caiet. Liran. Serar. Mendoza. Cornel. Vatab. et alios.—(5) Theodoret. Pref. in lib. Reg. Theodor. Tars. Gregor. Mag. Sanct. Mart. et alii.

II.  
¿Quién es  
autor de es-  
tos libros?

ria es de un autor mas reciente que los profetas que acaban de nombrarse: fue compuesta, segun dicen, sobre las memorias de estos, y ordenada en el modo actual despues de los acontecimientos. ¿Mas quién es este autor, ó si se quiere, este compilador? Grocio dice que los judios mas hábiles sostienen que es Jeremías, que el estilo de estos libros es bastante parecido al de este profeta, y que el concilio de Francfort (1) los cita bajo su nombre. Tambien observa este autor en otra parte (2), que los nombres de los meses que se hallan en los libros de los Reyes, prueban igualmente que el autor es bien posterior, pues no son antiguos tales nombres entre los Hebréos. Conjeturan otros que David ó el rey Ezequias, son los autores, ó tambien que el escriba Esdras los redactó á la vuelta de la cautividad. Pero todo esto está fundado en muy débiles probabilidades; y lo que parece cierto es, que toda la obra es de una sola mano, y quien la escribió no era contemporáneo, aunque haya escrito sobre las memorias que dejaron los escritores del tiempo, cuyas expresiones emplea de ordinario, añadiéndoles alguna cosa por via de explicacion.

La igualdad del estilo, el modo encomiástico con que habla de Samuel, el encadenamiento de las materias, y la narracion continuada; ciertas citas y ciertas observaciones sobre los acontecimientos que se refieren, son pruebas bien claras de lo que acabamos de asentar. Se advierten en estos libros algunas expresiones que no convienen mas que á un autor contemporáneo, y otras que solo pueden ser de un escritor mas reciente: por ejemplo, se lee que *entonces*, es decir, en tiempo del gran sacerdote Helí, *era rara y preciosa la profecia en Israel* (3); luego el escritor vivia en un tiempo en que la profecia era mas comun, como lo fue en efecto desde Samuel, y en tiempo de David y los reyes siguientes. En el del historiador la ciudad de *Betel* se llamaba *Betaven*, ó *casa de iniquidad* (4), y no se le dió este nombre de desprecio hasta despues que Jeroboam colocó en ella sus becerros de oro. Observa el autor en fin, con motivo de las correrias que hacia David en el pais de Gesuri y de Gerzi, *que esta tierra estaba antiguamente bien poblada desde el camino de Sur hasta el Egipto* (5); lo que indica que en su tiempo estaba arruinado aquel pais, y que lo estaba ya tiempo habia.

En otra parte parece decir que el Arca del Señor estuvo en el campo de Josué, habitante de Betsames (6), hasta la época en que él escribia, y poco despues habla de Samuel como de un hombre ya muerto (7): describe el modo con que juzgaba á Israel, y lo elogia en términos (8) que no lo habria hecho este profeta ciertamente, si hubiera escrito todo lo que se le atribuye. Dice tambien en otra parte (9) que la ciudad de Siceleg perteneció siempre á los re-

(1) Nada he hallado en los dos concilios de Francfort. (Calmet).—(2) Grot. in 3.<sup>o</sup> Reg. vi. 2.—(3) 1. Reg. iii. 1.—(4) 1. Reg. xiii. 5.—(5) 1. Reg. xxvii. 8.—(6) 1. Reg. vi. 18. *Usque ad Abel* (vel *Aben seu lapidem*) *magnum, super quem posuerunt arcam Domini, quæ erat usque in illum diem in agro Josue Bethsamitis*. Muchos creen que el hebreo debía traducirse: *Qui est usque in hunc diem in agro*, etc., suponiendo que el autor habla, no del Arca, sino de la piedra sobre la cual habia estado puesta. Entónces no habria precisión de decir, que esto estaba escrito por autor contemporáneo.—(7) 1. Reg. vii. 15.—(8) 1. Reg. ii. 26. et iii. 19. 20. etc.—(9) 1. Reg. xvii. 6.

yes de Judá, desde la cesion que Aquis, rey de los Filisteos, habia hecho de ella á David; lo que da á entender que entónces estaban ya separados los reinos de Judá y de Israel; y que aunque la tribu de Simeon obedeció á los reyes de este último reino, la ciudad de Siceleg, que estaba en su tribu, pertenecia al dominio de los reyes de Judá. En todo esto se ven pruebas claras de que el escritor era contemporáneo, y tambien de que no lo era.

El mismo juicio, poco mas ó ménos, debe hacerse sobre la observacion hecha en el cap. xxx. (1), de que el órden que David habia establecido entre sus soldados, de repartir igualmente el botin entre los que habian combatido y los que habian custodiado el campo, se habia practicado despues en Israel, y aun habia pasado á ley que subsistia hasta aquel tiempo: *Factum est hoc ex illa die et deinceps constitutum et presinitum, et quasi lex in Israel, usque in diem hanc*, lo que no conviene ni á Samuel que ya entónces habia muerto, ni á Natan y Gad que vivian en el mismo tiempo que David. Observa tambien el escritor, que los sacerdotes de Dagon no pisaban el pavimento próximo á la puerta de su templo, en memoria de lo acaecido á esta falsa divinidad á presencia del Arca del Señor, lo cual se observaba *hasta su tiempo* (2), expresion que insinúa una época muy distante. Nótase en estos libros que antiguamente los profetas, ó segun el texto original, los *Nabis*, se llamaban *Videntes* (3). Esta denominacion estaba todavía en uso en tiempo de Saul y de Samuel, y no obstante el autor se sirve muchas veces de la voz *Nabi* que él mismo reconoce ser moderna con relacion á Samuel; luego el autor era mas moderno que este profeta. En fin, cita el libro de los Justos (4) con motivo del cántico que David compuso sobre la muerte de Saul, y dice que *este príncipe enseñó el Arco* (este era el título del cántico) *á los hijos de Judá, como está escrito en el libro de los Justos*. ¿Es propio de un autor contemporáneo, citar escritores del mismo tiempo, que no pueden tener ni mayor autoridad, ni mas conocimiento que el mismo del hecho de que se trata?

Todas estas razones nos obligan á reconocer tres cosas: la primera, que los dos primeros Libros de los Reyes se han compuesto sobre memorias originales auténticas, y del mismo tiempo: la segunda, que el autor no era contemporáneo, que el tiempo en que escribió es incierto, y que escribió muy tarde; y la tercera, que el escritor en cuanto á su persona, es desconocido.

Los cuatro libros de los Reyes abrazan toda la extension de la cuarta edad del mundo, considerada desde David hasta la cautividad de Babilonia. Pondremos aquí al frente de estos libros una nueva Disertacion sobre esta cuarta edad.

El primero de estos cuatro libros contiene la historia de la nacion judia, desde el nacimiento de Samuel hácia el principio del pontificado de Heli, esto es, hácia el año de 1170 (5) ántes de la era vulgar cristiana, hasta la muerte de Saul, á quien sucedió David, cuyo reinado es la época de la cuarta edad, hácia el año de 1055 ántes de la era vulgar. Así el intervalo de la historia contenida en este

(1) 1. Reg. xxx. 24. 25.—(2) 1. Reg. v. 5.—(3) 1. Reg. ix. 9.—(4) 2. Reg. i. 18.—(5) Esto es, calculando el gobierno de los Jueces segun el sistema de Marsham, y dando 40 años al pontificado de Heli.

libro, es de cerca de ciento quince años, que son los últimos de la tercera edad.

Habia en la tribu de Efraim un hombre de la tribu de Leví, llamado Elcana, que tenia dos mugeres, Anna y Fenenna. La primera es insultada por la segunda á causa de su esterilidad, y consolada por su marido: va á orar al Tabernáculo delante del Señor, derrama muchas lágrimas en su presencia, y le pide un hijo. El gran sacerdote Heli la acusa de haber bebido con exceso, y ella se excusa con modestia: Heli desea que Dios la oiga: así sucede, y tiene un hijo á quien nombra Samuel, y lo consagra al Señor, segun se lo habia prometido (cap. i). Entona un cántico en accion de gracias, en el que ensalza la bondad y poder del Señor, y anuncia la gloria del Ungido del Señor. Samuel queda con el gran sacerdote: los hijos de este pontífice irritan al Señor con sus crímenes: Heli los reprende, pero con demasiada indulgencia, y Dios se lo hecha en cara por un profeta, que le anuncia la ruina de su casa (cap. ii). Durmiendo Samuel junto al gran sacerdote, es llamado cuatro veces por el Señor: el Señor le declara que va á ejercer sus juicios contra Heli y contra su casa: este pontífice obliga á Samuel á que le descubra lo que el Señor le habia revelado: hácelo Samuel, y Heli se contenta con someterse á la justicia de Dios. (cap. iii).

Los Israelitas, vencidos por los Filisteos, hacen venir el Arca á su campo, prometiéndose de la proteccion del Señor una victoria segura; pero son derrotados por segunda vez, pierden el Arca, y mueren los hijos de Heli: este, sabiendo la captura del Arca, cae de espaldas y muere (cap. iv). Los Filisteos llevan al templo de Dagon el Arca que habian tomado: colócanla junto á este ídolo, que encuentran á otro día derribado por tierra ante el Arca: levantan á Dagon, y lo ponen en su lugar; pero al dia siguiente lo hallan en tierra con la cabeza y las manos truncadas. Esta divinidad dará motivo á una Disertacion sobre el origen y las divinidades de los Filisteos. El Señor castiga á los de Azoto con llagas vergonzosas, y los atormenta con una multitud de ratones. Ellos toman la resolucion de hacer llevar el Arca de ciudad en ciudad, y por donde ella pasa, hace morir el Señor un gran número de hombres (cap. v). Toman el partido de restituirla: la envian con una cajita en que habian puesto cinco ratones de oro, y cinco figuras tambien de oro, que representaban la parte del cuerpo en que habian tenido las llagas. Todo lo ponen sobre un carro nuevo tirado por dos vacas que aun daban de mamar á sus becerrillos: las vacas que tiraban el carro en que iba el Arca, van derechas á Betsames: los príncipes de los Filisteos las siguen hasta el territorio de los Betsamitas que despedazan la madera del carro, y ofrecen al Señor las dos vacas en holocausto. El Señor castiga de muerte á setenta de los principales Betsamitas, y á cincuenta mil hombres del pueblo por haber mirado el Arca con curiosidad (cap. vi). Es conducida el Arca á la casa de Abinadab en Gabaa. Los Israelitas abandonan el culto de los ídolos, y se convierten al Señor por las exhortaciones de Samuel. Marchan los Filisteos contra los Israelitas, son desbaratados, y vuelven á los hijos de Israel todo el pais que les habian tomado (cap. vii).

Siendo Samuel de mucha edad, establece á sus hijos jueces de Israel: la avaricia de estos los hace dar sentencias injustas, y el pueblo pide un rey: esta peticion desagrada á Samuel, é irrita al Señor: refiere Samuel á los hijos de Israel lo que el Señor le habia dicho, y les hace presente el derecho del rey: mas ellos persisten en su demanda (cap. viii). Buscando Saul las jumentas de su padre, se dirige á Samuel para pedirle noticias de ellas. El Señor descubre á Samuel que Saul es el que ha escogido para que reine sobre su pueblo: Samuel lo detiene, lo obliga á comer en su casa, y á pasar en ella la noche (cap. ix). Samuel consagra á Saul rey de Israel, y le da signos por donde conozca que el mismo Dios lo eleva á aquella dignidad: el mismo dia se verifican estos signos: es elegido rey por medio de la suerte, pero no se halla en la asamblea. Dios lo descubre, llévanlo, y es reconocido por todo el pueblo, y seguido por una parte de las tropas (cap. x). Los Ammonitas sitian á Jabes. Saul reúne á todo Israel para ir en su socorro: ataca á los enemigos y los destroza. Es reconocido rey de nuevo en Gálgala (cap. xi). Samuel pone por testigo á todo el pueblo de Israel, de su inocencia y buena conducta: representa á los Israelitas las misericordias del Señor y las infidelidades de ellos: échales en cara el haber pedido un rey, y para demostrarles cuanto esto ha desagradado á Dios, hace tronar el cielo, y que caigan lluvias en un tiempo en que jamas llueve. Espantados los Israelitas, conjuran á Samuel que ruegue á Dios por ellos: el profeta los exhorta á temer al Señor, y á no confiar mas que en él, y les asegura que nunca dejará de rogar por ellos (cap. xii).

Saul retiene consigo dos mil hombres, y deja mil á Jonatás: este bate á los Filistéos: Saul hace publicar la victoria en todo Israel. Los Filistéos reúnen un ejército numeroso, y marchan contra Israel. Los Israelitas, asustados, se ocultan en las cavernas y huyen al otro lado del Jordan. Saul, despues de haber esperado á Samuel siete dias, ofrece un holocausto al Señor por sí mismo: llega despues el profeta, y le declara que ha pecado contra el Señor, y que el Señor lo arroja de sí. Saul hace la revista de sus tropas (cap. xiii). Jonatás, acompañado de solo su escudero, ataca á los Filistéos, mata á muchos, y pone en huida á los otros: quiere Saul consultar al Señor; pero oyendo la turbacion en que estaba el campo de los Filistéos, los ataca sin aguardar su respuesta, y halla que han vuelto las armas contra sí mismos. Todos los Israelitas se reúnen para perseguirlos, y Saul maldice á cualquiera que coma antes de alcanzar una completa victoria. Pasan los Israelitas á un bosque lleno de miel: el pueblo se abstiene de comer á causa del juramento de Saul: Jonatás que lo ignoraba, acerca miel á su boca y come. Quiere el rey atacar á los Filistéos por la noche: consulta al Señor, que no le responde: investiga la razon de su silencio, y cae la suerte sobre Jonatás. Saul quiere hacerlo morir, y el pueblo lo salva de sus manos. Combate Saul por todas partes á los enemigos de Israel, y obtiene una victoria completa. Rodea su persona de los mas animosos y aptos para la guerra (cap. xiv).

Samuel ordena á Saul de parte de Dios, que marche contra Amalec y lo extermine enteramente. Junta Saul á Israel y desbarata á los

Amalecitas; pero perdona á su rey, y conserva lo mejor de sus rebaños y muebles. Irritado el Señor con la desobediencia de Saul, declara que se arrepiente de haberlo hecho rey: Samuel intercede por él, y le reprende su orgullo, ingratitud y avaricia: intenta Saul excusar su pecado, y Samuel se lo hace confesar. Le declara que Dios lo ha rechazado, y ha dado su reino á otro. Ruega Saul á Samuel que lo honre delante del pueblo, y empeña al profeta á que lo siga á Gálgala. Allí se hace traer Samuel al rey de los Amalecitas, y lo hace despedazar delante del Señor: retírase despues, sin volver á ver á Saul, á quien llora sin cesar (cap. xv).

Reprende el Señor á Samuel porque continuamente llora á Saul, y le manda ir á consagrar rey á uno de los hijos de Isai de Betlehem: obedece Samuel, y consagra á David. El Espíritu del Señor se retira de Saul, que es atormentado por el espíritu maligno. Traen á David, y modera las agitaciones del rey con la dulzura de su harpa (cap. xvi). Reúnen de nuevo los Filistéos para combatir á Israel. El gigante Goliat aparece á su cabeza, y desafía á los Israelitas á un combate singular. Envía Isai á David al campo de Israel á saber de sus hermanos y llevarles víveres: presencia los insultos de Goliat, y se ofrece á vengar, quitándole la vida, el oprobio de Israel. Lo sabe Saul, hácelo venir, y David le promete matar á este enemigo de Dios. Toma su cayado y honda, y marcha contra el Filistéo: derriba en tierra al gigante de una pedrada, y le corta la cabeza. Huyen los Filistéos, persiguenlos los Israelitas, y saquean su campo. Lleva David la cabeza de Goliat á Jerusalem (cap. xvii).

Concibe Jonatás una amistad estrecha por David. Saul, zeloso de las alabanzas que se dan á este despues de la muerte de Goliat, quiere atravesarlo con su lanza, mientras tocaba el harpa en su presencia: David escapa, y Saul lo teme; y para alejarlo, le da el mando de mil hombres, enviándolo á la guerra contra los Filistéos, á fin de que perezca á manos de ellos. Ofrece darle á su hija en matrimonio; mas no cumplió su promesa, y la da á otro. Micol, hija segunda de Saul, se aficiona á David: alégrase Saul, y promete dársela, con la esperanza de que ella será causa de su pérdida: pídele por esta alianza cien prepucios de Filistéos: David le trae doscientos, y se casa con Micol (cap. xviii). Apacigua Jonatás á su padre que queria matar á David, y hace venir á este al palacio. Los Filistéos vuelven á comenzar la guerra, y David los derrota de nuevo. El espíritu maligno vuelve á apoderarse de Saul, que procura atravesar á David con su lanza: este evita el golpe, y se retira á su casa: Saul envia quien lo mate; Micol lo salva, y David se acoge á Samuel. Saul envia hasta tres veces hombres que lo prendan, y las tres veces profetizan estos hombres: va el mismo Saul, y profetiza como los demas (cap. xix). David, al acercarse Saul, se va de Nayot á alcanzar á Jonatás: ambos estrechan de nuevo su amistad, y Jonatás promete hacer lo posible en favor de David, obligándose á comunicarle las disposiciones de su padre con respecto á él: renuevan la alianza entre sí, para ellos y para sus hijos. Jonatás hace saber á David la mala disposicion de su padre para con él, por medio de la señal convenida: se abrazan llorando, y se separan (cap. xx).

Va David á Nobe á ver al gran sacerdote Aquimelec, y le pi-

de víveres: el sacerdote, no teniendo otros, le da panes de proposición para él y los suyos. David le pide armas, y el pontifice le da la espada de Goliat. Retírase David á casa de Aquis, rey de Get, donde se ve obligado á fingirse demente para salvar su vida (cap. xxi). Vase á la cueva de Odollam, á donde vienen á verlo sus parientes: de allí pasa á Masfa, y deja á sus parientes con el rey de Moab: vuelve á Judá por consejo del profeta Gad. Saul se queja á sus oficiales de que nadie le da parte de los pasos de David. Doeg acusa al gran sacerdote Aquimelec de haberle administrado víveres y armas, y de haber consultado al Señor por él. Hace el rey venir al gran sacerdote, y le quita la vida, con otros ochenta y cinco sacerdotes que lo acompañaban, por mano de Doeg. Va este luego á Nobé, y todo lo pasa á cuchillo. Abiatar, uno de los hijos de Aquimelec, se salva de la carnicería, y se acoge á David (cap. xxii). Atacan los Filistéos á Ceila: David marcha contra ellos por orden del Señor, hace una gran matanza, y libra á los habitantes de Ceila. Saul quiere sitiarse allí á David: este sale de Ceila y anda errante: se retira á la montaña del desierto de Zif. Jonatás va á alcanzarlo, y le da nuevas pruebas de su amistad. Los habitantes de aquel desierto avisan á Saul que David se halla en medio de ellos. Retírase David al desierto de Maon: va Saul á buscarlo, y lo estrecha mucho; pero noticioso de una irrupción de los Filistéos, se ve obligado á abandonar á David por ir contra ellos (cap. xxiii). David se retira á Engaddi; Saul que lo persigue, entra solo á una gruta en que aquel estaba oculto con los suyos. Conténtase David con cortarle un pedazo del vestido, y dejándolo salir, lo sigue y le enseña el pedazo del vestido, representándole que habria podido quitarle la vida, si su corazón abrigara para con él las siniestras intenciones de que lo acusaban sus enemigos. Reconoce Saul la inocencia de David, declara que reinará despues de él; le suplica jurar que no exterminará su raza, y David lo jura (cap. xiv).

Muere Samuel, y todo Israel lo llora. David se retira al desierto de Faran: envia á suplicar á Nabal le dé víveres para él y los suyos, y Nabal se los rehusa con dureza. Toma David las armas, y marcha con cuatrocientos hombres para exterminar á Nabal y toda su casa: Abigail, muger de Nabal, provista de víveres, sale al encuentro á David, y le habla con gran prudencia, dulzura y humildad, y David se deja mover. Muere Nabal herido de Dios, y David se casa con Abigail y Aquinoam. Saul da su hija Micol, que habia dado ya á David, á Faltí (cap. xxv). Los de Zif descubren á Saul los parages á donde David se retira: va á buscarlo Saul: David reconoce el campo de este, y va por la noche á su tienda á tomarle su lanza y su copa sin tocar á su persona: desde léjos echa en cara á Abner la negligencia con que guarda á su rey, y Saul, sabiendo lo que habia pasado, reconoce otra vez la inocencia de David (cap. xxvi). Temiendo David caer en manos de Saul, se dirige á Aquis, rey de Get: este príncipe le da la ciudad de Siceleg para que él y los suyos habiten en ella. Hace David algunas correrías sobre los enemigos de Israel, y deja creer á Aquis que son contra Israel (cap. xxvii). Los Filistéos se ponen en armas contra los Israelitas, y Aquis quiere llevar á David á esta guerra. Saul que habia despedido á los

adivinos, consulta sin embargo á una mágica, no habiendo podido tener respuesta del Señor. Dice á esta muger que le haga ver á Samuel; este se presenta y le anuncia su muerte, la de sus hijos y la derrota de Israel por los Filistéos. La aparición de Samuel será el asunto de una Disertacion. Espantado Saul, cae en tierra, y no quiere comer; toma no obstante algun alimento, y se vuelve (cap. xxviii.)

Los príncipes de los Filistéos, temiendo que David se volviese contra ellos en el combate, obligan á Aquis á que lo haga volver (cap. xxix). Vuelto David á Siceleg, halla que los Amalecitas han sitiado esta ciudad, la han tomado é incendiado, se han llevado á las mugeres y niños, y han cargado con todo el botin. Los de David vivamente conmovidos por esta pérdida, intentan apedrearlo: él pone su confianza en el Señor, y le consulta: el Señor le ordena perseguir á los Amalecitas, y le asegura que recobrárá cuanto le han llevado. Marcha David tras ellos con cuatrocientos hombres, y deja doscientos junto al torrente Besor: alcanza á los Amalecitas, los derrota, y les toma todo el botin, que reparte con igualdad entre los que habian combatido y los que habian quedado con el bagage: envia también una parte á los de las ciudades de Judá en donde habia estado con los suyos (cap. xxx). Pierden los Israelitas la batalla contra los Filistéos, mueren tres hijos de Saul, y este se mata. Los Israelitas que habitaban las orillas del Jordan abandonan el pais, del que se apoderan los Filistéos: encuentran estos los cadáveres de Saul y sus hijos, y los cuelgan en las murallas de Betsan. Los de Jabes van por la noche á robarlos, y les dan sepultura (cap. xxxi). Este es el compendio del libro 1.º de los Reyes.

El segundo contiene la historia del reinado de David, cuya extension es de cerca de cuarenta años, desde el año de 1055 ántes de la era vulgar, hasta el año de 1015.

Lleva un amalecita á David la noticia de la pérdida de la batalla contra los Filistéos, y de la muerte de Saul y Jonatás: le declara que él mismo dió el último golpe á Saul, y le entrega la diadema de este príncipe. David rasga sus vestiduras, y llora á Saul, á Jonatás, y á la casa de Israel: hace castigar de muerte al que habia osado poner la mano sobre el ungido del Señor, y pronuncia una lúgubre lamentacion sobre la muerte de Saul y Jonatás (cap. i). Consulta al Señor, y va por su orden á Hebron, en donde es consagrado rey por la tribu de Judá. Envia á manifestar á los de Jabes cuan satisfactorio le ha sido que sepultasen con honor á Saul y sus hijos. Abner, general del ejército de Saul, establece rey de Israel á Isboset, hijo de aquel príncipe: va á Gabaon con el ejército, y Joab marcha contra él con las tropas de David. Dase un áspero combate: los soldados de David hacen huir al ejército de Israel. Abner, perseguido por Asael, hermano de Joab, lo mata, y exhorta á Joab á que cese de derramar sangre: consiente Joab, y los ejércitos se retiran á sus cuarteles. David se fortifica, al mismo tiempo que se debilita la casa de Saul. (cap. ii). Abner se choca con Isboset, y envia á pedir su amistad á David, quien se la promete con condicion de que le lleve á su esposa Micol. Estando Abner para poner á todo Israel bajo la obediencia de David, lo mata Joab á traicion: irritase

David contra Joab, y llora amargamente á Abner, acompañándole todo el pueblo (cap. iii). Baana y Recab, criados de Isboset, le cortan la cabeza mientras dormía, y la llevan á David, quien en vez de recompensarlos como esperaban, los hace morir (cap. iv).

David es consagrado rey de todo Israel: va á la ciudad de Jerusalem que poseían los Jebuséos: se apodera de la fortaleza de Sion: se establece en ella, y la nombra ciudad de David. Hiram, rey de Tiro, envia embajadores á David con madera de cedro, y trabajadores para construir su palacio. Los Filistéos hacen la guerra á David, este consulta al Señor, que le promete y da dos veces la victoria (cap. v.). Va David á Cariatirim con treinta mil hombres escogidos de todo Israel, y con todos los de la tribu de Judá, para conducir el Arca á Jerusalem; pero siendo Oza herido de muerte por haberla tocado, la deja David en casa de Obededom; y sabiendo que el Señor había bendecido la casa de este á causa del Arca, la hace llevar á Jerusalem, bailando él delante de ella. Micol se burla de él, y Dios la castiga con esterilidad (cap. vi.). Propónese David edificar un templo al Señor, y el profeta Natan aprueba al principio su designio; pero despues el Señor lo hace mudar de opinion. Promete Dios á David que su hijo reinará despues de él, y declara que este hijo le edificará un templo: prométele muchas ventajas que no convienen sino al Mesias, del cual será figura este hijo. David se presenta al Señor con profunda humildad; le manifiesta el mas vivo reconocimiento por todos los bienes de que lo ha colmado, y le suplica ardientemente cumpla todas las promesas que le ha hecho (cap. vii.).

Alcanza David muchas victorias sobre diversos pueblos, que hace tributarios de Israel. Tou, rey de Emat, envia su hijo á complimentar á David por la derrota del ejército de Adarezer, que había destrozado: acompaña ricos presentes que David consagra al Señor con los despojos de los enemigos vencidos. Aquí sigue la enumeracion de los oficiales de David (cap. viii.). Hace David venir á Mifiboset, hijo de Jonatás, y le entrega todas las tierras de Saul su abuelo: encarga á Siba, criado de Saul, el cuidado de cultivarlas, y hace comer á Mifiboset en su mesa (cap. ix.). Envia embajadores á Hanon, rey de los Ammonitas, para consolarlo en la muerte de su padre: Hanon los ultraja, hace alianza con los reyes de Siria, y se prepara para la guerra. Envia David contra los Ammonitas á Joab con todas sus tropas: Joab los derrota y vuelve á Jerusalem. Los Siros, vencidos por Joab, se arman de nuevo, y David yendo contra ellos, los vence y sujeta á Israel (cap. x.).

Entregado David al reposo en Jerusalem mientras sus tropas mandadas por Joab sitiaban á Rabba, ciudad de los Ammonitas, cae en adulterio con Betsabée, que habiendo concebido, hizo el rey venir del ejército á su marido Urias para ocultar su crimen, enviándolo á descansar á su casa; pero Urias no sale del palacio, y David, por medio del mismo Urias, envia orden á Joab de exponerlo en el lugar mas peligroso del combate, y abandonarlo para que perezca, y así se ejecutó. Muerto Urias se casa David con Betsabée, de quien tiene un hijo (cap. xi.). Viniendo el profeta Natan de parte del Señor á reprender á David por su delito, se lo propone ha-

jo una parábola que le hace concebir toda su enormidad. Pronuncia David sentencia de muerte contra el culpable, y el profeta declarándole que él mismo es el criminal, lo amenaza con muchos males. David confiesa su pecado: Dios se lo perdona, pero sin remitirle la pena, y muere el hijo, que era el fruto de su culpa. Consuela David á Betsabée, y tiene un hijo que nombra Salomon, y es amado del Señor. Va al sitio de Rabba, toma la ciudad, y trata con rigor á los Ammonitas (cap. xii.).

Amnom, hijo de David, concibe una pasión violenta por Tamar, hermana de Absalon: la sorprende y abusa de ella, aborreciéndola luego mas que la había amado ántes, y arrojándola vergonzosamente: ella se retira á casa de Absalon, donde se consume de dolor. David deja sin castigo este crimen, y Absalon lo disimula. Ruega este á su padre que venga á comer á su casa con todos sus hijos: David se excusa, y permite á Absalon llevar á sus hermanos. Estando estos en su casa hace matar á Amnom, y se va con el rey de Gessur, Tolmai (cap. xiii.). Joab se sirve de una muger muy prudente de la ciudad de Tecua para obtener de David la vuelta de Absalon. Va Joab á Gessur, y trae á Absalon á Jerusalem, donde permanece dos años sin ver á su padre: pone fuego al campo de Joab para obligarlo así á que venga á verlo; Joab obtiene por fin su perdón, y David lo recibe con bondad (cap. xiv.).

Gana Absalon el afecto de los pueblos, y pide permiso á David para ir á Hebron á cumplir un voto. Envia personas á todas las tribus de Israel para que lo declaren rey. Sabe David que todo Israel sigue á Absalon, y sale á pie con muy pocas tropas de Jerusalem, donde deja diez de sus concubinas para que guarden el palacio: quiere despedir á Etai getéo, con el objeto de ahorrarle los trabajos de esta guerra: mas Etai le declara que lo acompañará en vida y en muerte. Hace David volver á Jerusalem á Sadoc y Abiatar con el Arca que estos le habían llevado: ruega á Dios trastorne los consejos del traidor Aquitofel, y envia á Cusai para disiparlos, y avisarle lo que pase en el campo de Absalon (cap. xv.). Siba, criado de Mifiboset, viene á David, trayéndole víveres, y calumnia á su amo: David, sorprendido por sus artificios, le da los bienes de Mifiboset. Semei maldice á David y lo apedrea: quiere Abisai ir á cortarle la cabeza, se lo impide David, y espera que Dios le recibirá en cuenta este maltratamiento. Entra Absalon á Jerusalem, y abusa de las concubinas de su padre, siguiendo el consejo de Aquitofel, que era mirado como un oráculo (cap. xvi.). Aquitofel opina que se persiga á David, ántes que tenga tiempo de reforzarse: Cusai desvanecese este consejo, y advierte á David lo que debe hacer: pasa este el Jordan, y se pone en seguridad. Ahórcase Aquitofel, despechado por no haberse seguido su consejo. Recibe David refrescos para sus tropas de parte de Sobi, Maquir y Berzellai (cap. xvii.).

Pasa David revista de sus tropas, dispone el orden de la batalla, quiere hallarse en el combate, se lo impiden los suyos, y ordena á sus generales que conserven á Absalon. Dase la batalla, y es derrotado el ejército de Absalon, cuyos cabellos se enredan en las ramas de un árbol, y él queda colgado al aire: sábelo Joab, y lo mata á lanzadas, tocando luego á retirada, la cual verifican los